



La Cerámica Mayólica en la Nueva Guatemala de la Asunción

ARACELY ESQUIVEL VÁSQUEZ



INTRODUCCIÓN

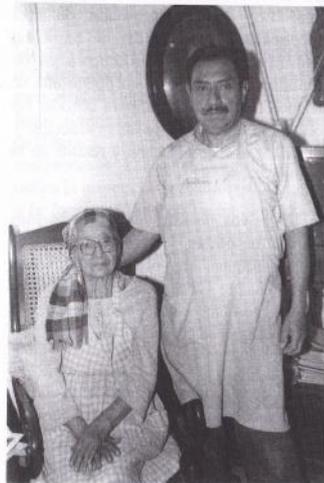
En el barrio La Reformita, zona 12 de La Nueva Guatemala de la Asunción, se encuentra situada la Alfarería JR, que produce cerámica de tipo mayólica. Este taller continúa la tradición colonial artesanal que se originó en La Antigua Guatemala y que fue trasladada, desde dicha ciudad, a su nuevo asentamiento en la Nueva Guatemala, después de los terremotos de Santa Marta en 1773.

Autores como Luis Luján Muñoz y Juan Pedro Laporte, en sus investigaciones sobre la cerámica mayólica en Guatemala, mencionan como áreas en donde se produce la misma a las ciudades de La Antigua Guatemala, Totonicapán y La Nueva Guatemala de la Asunción. En la capital, la ubicaron en el barrio La Reformita de la zona 12. Por indicaciones del arquitecto Roberto de Paz y la maestra ceramista doña Eusebia Pixtún Acú, se localizó la alfarería JR, en el barrio La Reformita,

que es el taller al cual se referían Luján y Laporte como productores de mayólica en la ciudad de Guatemala.

Actualmente, la alfarería JR es una industria de tipo popular y de carácter económico familiar, en donde se trabaja en forma artesanal la loza mayólica, manteniendo la tradición colonial antigüeña, junto con azulejos y otros productos cerámicos.

La loza mayólica es una artesanía de origen árabe, traída por los españoles después de la conquista y que se desarrolló durante la época colonial, como la loza de los grupos dominantes de esa sociedad y, que al ser desplazada por la loza europea y china en el siglo XIX, persistió como loza tradicional en las ceremonias de cofradías y grupos



Doña Tomasa Sánchez y su hijo José Ramón Sánchez, fundadores de la Alfarería JR.

subalternos de la sociedad guatemalteca, en las regiones de La Antigua Guatemala, Totonicapán y La Nueva Guatemala de la Asunción.

Hoy día, la loza mayólica se produce en esas regiones, pero su uso utilitario como loza de tipo doméstico ha desaparecido por el auge de otros materiales como la loza europea, la china y las vajillas plásticas, que han sustituido su consumo. Además, el hecho de que el vidriado de las piezas es a base de plomo, que es considerado un material tóxico, ha limitado la loza mayólica a la fabricación de vajillas, azulejos y otros objetos, todos de tipo decorativo. Tal situación ha provocado que dicha artesanía esté actualmente en proceso de desaparición, razón por la que es necesario efectuar este estudio etnográfico de la producción de loza mayólica de la Alfarería JR, del barrio La Reformita, por ser este el único lugar de la ciudad de Guatemala en donde aún se produce tal tipo de loza, para conocer las condiciones actuales de su producción y contribuir a la divulgación y rescate de la loza mayólica.

Los objetivos de esta investigación son: conocer el origen y evolución histórica de la cerámica mayólica de la Nueva Guatemala de La Asunción y establecer quienes son sus productores actuales y cómo realizan su comercialización.

ORIGEN DE LA CERÁMICA MAYÓLICA

Se denomina loza mayólica a la cerámica vidriada de color blanco que se obtiene con el uso de estaño y a la que se le agregan otros óxidos, para formar figuras

de tipos fitomorfos o zoomorfos, así como inscripciones.

Según Luján (Luján Muñoz, 1975:10), la técnica del vidriado fue desarrollada por los árabes hacia el siglo VII, creando una importante tradición que se difundió por varios países de Europa. Entre estas cerámicas vidriadas árabes fue muy importante la loza de color blanco, que se llegó a conocer como mayólica. El origen de este vocablo derivó de la fama que llegó a alcanzar la cerámica de ese tipo, al ser difundida por todo el Mediterráneo, proveniente de uno de los centros de mayor producción de esa loza situado en Mallorca en las Islas Baleares. Refiere Luján (Luján Muñoz, 1975:11) que, hacia la época del descubrimiento de América, existían en España varios centros productores de loza mayólica que ejercieron su influencia notoriamente sobre el continente americano, sobresaliendo Talavera de la Reina y Puente del Arzobispo, en la región de Castilla, Sevilla y Fajalauza, en la región de Andalucía.

Se conoce que, después de la conquista de México, los primeros colonizadores comenzaron a utilizar la cerámica local y encargaron sus vajillas a ceramistas de Cuahtitlán, centro alfarero prehispánico, pero pronto, según Luján (Luján Muñoz, 1975:12), comenzaron a llegar los primeros alfareros españoles y se sabe que en Oaxaca y Puebla de los Ángeles, ciudades fundadas por los conquistadores españoles hacia mediados del siglo XVI, se encontraban los españoles produciendo cerámica vidriada. Se supone que lo mismo ocurría en la ciudad de México. Es muy probable que primero se haya logrado hacer la loza vidriada y, posteriormente, la

mayólica. También, en ese mismo periodo se debió importar en México la cerámica de Castilla y, sobre todo, la de Sevilla en regulares cantidades.

Según Luján (Luján Muñoz, 1975: 13), es importante señalar que las técnicas de producción de la alfarería prehispánica, con sus primordiales características, llegaron a coexistir con las nuevas tecnologías y formas de la alfarería traída por los españoles y enfatizar en el hecho de que prácticamente en todos los casos en donde hubo una buena tradición alfarera prehispánica existió una, igualmente valiosa, tradición alfarera colonial. Aún hoy día existe una expresión de alfarería contemporánea, en gran parte debido a la cercanía de las fuentes de barro pues los yacimientos de buen barro son condicionantes básicos para la existencia de esta industria.

ORIGEN DE LA MAYÓLICA EN GUATEMALA

En Guatemala, al igual que en México, pasada la conquista los españoles continuaron usando la alfarería local y, según Luján (Luján Muñoz, 1975: 12), se tiene el caso de la cerámica que se ha llamado por Robert Wauchope Chinautla Arqueológica. Ésta se elabora por los indígenas de la población de Chinautla, situada al norte de la ciudad de Guatemala, que es de origen poqoman, desde principios del periodo posclásico tardío y se continuó durante la época colonial y hasta nuestros días.

Esta cerámica se adaptó a las necesidades comerciales de su demanda, elaborando nuevas formas con influencias hispánicas

en la época colonial. Tal es el caso del porrón, pieza típicamente española, así como cierto tipo de incensario también de origen hispánico que se comenzó a utilizar durante la colonia y, aún en nuestros días, se sigue utilizando. Actualmente esta alfarería ha adaptado sus formas a las nuevas demandas del mercado turístico y de exportación.

En cuanto al origen de la loza mayólica en la ciudad de Santiago de Guatemala, según Luján (Luján Muñoz, 1975:14), se desconoce la fecha precisa en que se comenzó a fabricar esa loza, así como si se inició en el primer asentamiento de la ciudad, en lo que hoy es la población de San Miguel Escobar o en el asentamiento del valle de Panchoy, hoy La Antigua Guatemala.

Lo que sí se conoce es la existencia de un documento del año de 1585 donde se menciona al "oficial de hacer Loza blanca" Juan Rodríguez Camacho, procedente de Oaxaca, quien en ese entonces se comprometía a enseñar su oficio. Esto indica la presencia de la alfarería española y la loza mayólica en dicha ciudad y el hecho de que existían talleres montados y probablemente que este loco tuviera varios años de haber llegado a Guatemala, aunque no existen evidencias de que otros individuos se hallan dedicado a esta actividad.

Otra mención importante, según Luján (Luján Muñoz, 1975:14), es la de don Juan de Pineda. En su descripción de la Provincia de Guatemala, en 1594, menciona que los moradores españoles de la ciudad de Guatemala producían mucha loza de todo género que vendían a los vecinos de

esa ciudad y a los indígenas de la costa, lo que indicaba un comercio intenso de alfarería probablemente española y local de tradición europea. Además, se conoce la existencia, en ese siglo, de tres loceros de procedencia española: Martín Ortiz, Lucas Gaytán y Gaspar de Encinas, los dos últimos originarios de Talavera de la Reina, en España.

El siglo XVII fue el de mayor esplendor de la mayólica en Santiago de Guatemala. Se conocen los nombres de más de 16 maestros loceros u oficiales destacándose la familia de apellido De los Reyes, que creó una dinastía que llegó hasta el siglo XVIII. En el siglo XVIII se conoce de la existencia de por lo menos diez loceros y oficiales, coincidiendo su actividad con el esplendor arquitectónico que tuvo la ciudad en el período comprendido entre los terremotos de San Miguel, en 1717, y los de Santa Marta, en 1773. Esto les dio oportunidad para usar profusamente los azulejos, tanto en exteriores de cúpulas como en pisos, zócalos y en baños y fuentes ornamentales.

Es difícil obtener información documental sobre los loceros coloniales en base a que su condición socio-económica era bastante baja y no tenían mayor participación en actividades que pudiesen quedar consignadas en fuentes documentales, así como tampoco existió un gremio de alfareros que hubiera permitido conservar información.

Estos artesanos eran, por lo general, españoles-peninsulares o españoles-americanos, conocidos como criollos, pero de bastante escasos recursos y, posiblemente, también algunos mestizos,

que en esa época pudieron dedicarse a este oficio. El funcionamiento de los loceros era de carácter familiar, ya que los talleres funcionaban adscritos a las casas de los dueños alfareros. De manera que, usualmente, los aprendices y oficiales vivían con ellos y en el taller era en donde también se solían vender los objetos de cerámica mayólica.

El carácter familiar de los talleres de lojería explica la razón por la que las viudas de los loceros debían asumir la responsabilidad de los talleres, mientras los hijos llegaban a la edad de poder asumir su dirección.

En cuanto a su producción, los colores característicos de la mayólica antigüeña, desde el siglo XVII hasta la actualidad, han manifestado una notable persistencia en ellos. Son el verde y el naranja (a veces en tonalidades amarillas), con líneas negras, sobre el blanco característico de la mayólica. La mayor influencia en esta cerámica fue la de Talavera de la Reina, apareciendo en algunos casos con trazos de color azul, los cuales eran hechos a base de cobalto, material que era muy difícil de conseguir en América y debía importarse de Europa. También el estaño fue un metal escaso, razón por la que el blanco de la mayólica colonial es poco definido. Los diseños decorativos también han persistido con la fuerte predominancia de elementos vegetales, animales y figuras geométricas con carencia casi total de elementos humanos, mitológicos y arquitectónicos, con la excepción hecha de emblemas solares, lunares, estrellas o águilas bicéfalas.

Según Luján (Luján Muñoz, 1975:14), con el traslado de la ciudad de Santiago

de Guatemala al Valle de La Ermita, la producción de la mayólica tuvo una involución provocada por la dispersión de los alfareros que se trasladaron, unos a La Nueva Guatemala de la Asunción y Totonicapán e, inclusive, a Comayagua y Tegucigalpa, en Honduras. En la ciudad arruinada quedaron los fabricantes de telas conocidos como "magüeros", y los alfareros. Producto de que era demasiado oneroso construir sus talleres, por los tanques para telas y los hornos en el caso de los alfareros por lo que, en 1780, se les autorizó a permanecer en esa ciudad. Pero el trabajo en una ciudad que estaba casi abandonada se volvió más precario, por la escasez de población y por consiguiente la reducción de su mercado de venta.

LA MAYÓLICA EN LA NUEVA GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN

La pujanza de La Nueva Guatemala de la Asunción obligó, según Luján (Luján Muñoz, 1975:16), a la presencia de maestros alfareros en la ciudad. Como el problema principal para el montaje de las lojerías era la fabricación de los hornos, los cuales requerían grandes gastos económicos y era la razón por la que algunos loceros de La Antigua Guatemala no se habían trasladado al nuevo asentamiento, en octubre de 1793, Francisco Álvarez Melesio informó al capitán General, don Bernardo Troncoso, que estaba concluyendo un horno en la nueva ciudad. Álvarez confesó no ser alfarero pero que había estado en contacto con oficiales de ese oficio que ya vivían en La Nueva Guatemala, quienes le habían manifestado que era posible iniciar trabajos de alfarería en el nuevo asentamiento si se contaba con un horno en la ciudad para

su quema. También solicitaba al Capitán General que lo apoyara en su petición para construir el horno, lo que no implicaba entrar en contradicciones con los loceros de La Antigua Guatemala.

El Capitán General pidió opiniones al Cabildo que la dio favorablemente. Por lo que se concluyó el horno y comenzó a producir. En diciembre de ese mismo año, don Francisco Álvarez solicitó que se le proporcionara indígenas de repartimiento para traer leña del árbol que él denominó "Yllama" que existía en los alrededores de Mixco y San Lucas Sacatepéquez.

En junio de 1794, este personaje pidió de nuevo ayuda para que se le concediera el monopolio de la producción alfarera, por los gastos que había tenido que realizar. Se basó en el hecho de que las lozas, probablemente refiriéndose a los azulejos que sería el producto de más demanda en ese momento por el proceso de construcción de la ciudad, se estaba vendiendo en Guatemala a mitad de precio que en La Antigua para obtener mercado y eso le representaba bajas ganancias.

Esta solicitud fue denegada con base en que al ayuntamiento de La Nueva Guatemala le interesaba el funcionamiento de otras alfarerías. Se conoce por documentos del Archivo General de Centro América (A1.50, Leg. 5344), fechados en el mismo año, que Álvarez hizo la solicitud por la existencia, en los barrios de Santo Domingo y Capuchinas, de cuatro talleres de lojería. El 18 de junio de 1814 Álvarez Melesio otorgó su testamento indicando poseer "...horno y obrador de lojería..." lo que indica que esa alfarería funcionó por más de 20 años.

Se tiene conocimiento por documentos del Archivo General de Centro América (A1.20, Leg. 1484) que, al principio del siglo XIX, las hermanas Juana y Gerarda Escobar tenían un taller de lojería. Esta alfarería para mediados del siglo XIX, según Luján (Luján Muñoz, 1975: 17 y 18), había entrado en decadencia y en publicaciones de la "Sociedad Económica de Amigos del País" don Julio Rossignon señalaba algunas posibles medidas para mejorar esa situación, a la vez que indicaba que había importado materiales de Francia para proporcionárselos a los loceros.

Se carece de información sobre cuántos talleres de loza mayólica pudieron existir en La Nueva Guatemala durante el siglo XIX y es hasta finales de ese siglo cuando, según Luján (Luján Muñoz, 1975: 17), aparecen dos directorios que son el "Primer Directorio de la Capital, Guía General de la República de Guatemala", en 1894 y el "Directorio Nacional de Guatemala"; en 1898, donde se mencionan alrededor de 20 loceros.

Durante el siglo XX en La Nueva Guatemala, existieron varias alfarerías, tales como "EL Gallito" de don Guillermo Rodríguez, "Nueva Gallito" de don Rodolfo Mazariegos, "La Estrella" de J. Vicente Zepeda y hermanos y "La Reformita" de don Ramón Sánchez. Además, hicieron mayólica con carácter artístico, no tradicional y popular, connotados artistas guatemaltecos como Javier Méndez Ruiz, Carlos y Roberto Mazariegos, Carlos Rigalt, Max Saravia Gual, J. Haroldo Robles y Ernesto Bravo (Luján Muñoz, 1975: 17).

La cerámica mayólica de La Nueva Guatemala de la Asunción, desde sus

comienzos a finales del siglo XVIII hasta principios del siglo XX, era extraordinariamente parecida a la mayólica antigüeña, por lo que era difícil distinguirla en formas, colores y diseños decorativos.

Actualmente, se puede decir que, en la ciudad de Guatemala, casi se ha dejado de producir cerámica mayólica, trabajándose más bien el barro blanco con acabados de porcelana o utilizando el sistema de darle un color amarillento de fondo a base de una aleación de plomo y antimonio que da, según Luján (Luján Muñoz, 1975: 18), un aspecto agradable a dicha cerámica, pero sin ser mayólica. La loza mayólica, actualmente, sólo se elabora en el taller de la familia Sánchez, situado en La Nueva Guatemala de la Asunción, en el barrio "La Reformita" en la zona 12 de esa ciudad. Su mayor producción es la fabricación de azulejos, utilizando los estilos y formas tradicionales de la cerámica popular tradicional mayólica.

LA ALFARERÍA JR EN LA COLONIA LA REFORMITA, ZONA 12

La familia de alfareros Sánchez, la cual menciona (Luján Muñoz, 1975: 18) como los únicos portadores de la tradición de la cerámica mayólica en la ciudad de Guatemala, aún continúan con esa tradición. Su taller de producción es denominado "Alfarería JR" y está situado en la 8ª avenida 2-77 zona 12, de la colonia La Reformita. Esta colonia pertenece a la zona 12 de la actual ciudad de La Nueva Guatemala de la Asunción y tiene su origen en las postrimerías del siglo XIX.

Según Gall (Gall, 1983: 224), en el año de 1892 el municipio de Guatemala contaba

con una ciudad, La Nueva Guatemala de La Asunción, conocida también como ciudad Guatemala y que era la capital de la república. En ese entonces estaba dividida en diez cantones. Refiere el dato de Gall que, al cantón La Paz, también conocido como el Guarda Viejo, estaba anexo el nuevo cantón de La Reforma hoy conocido como Colonia La Reformita, el cual se extendía en aquel entonces desde la antigua garita del Guarda Viejo hasta la aldea del Portillo.

En el plano de la ciudad de Guatemala que corresponde al año de 1900, publicado por el Seminario de Integración Social Guatemalteca, en el anexo del cuaderno No. 12, "Planos de la ciudad de Guatemala", no aparece delimitado el barrio La Reforma. Pero en el plano de la misma ciudad, correspondiente al año de 1950, aparece como barrio La Reformita. En ninguno de los dos planos, se hace referencia a la posición geográfica de la aldea del Portillo.

El propietario actual de la Alfarería JR es don José Ramón Sánchez y Sánchez, de 54 años de edad, soltero, quien nació el 27 de agosto de 1950 en la vivienda paterna en donde se encuentra el taller de lojería de la ciudad de Guatemala. Es hijo de Ramón Sánchez, fallecido en 1989, y de Tomasa Sánchez de Sánchez, que aún sobrevive. Sus padres procrearon 12 hijos, de los cuales seis ya fallecieron y sobreviven otros seis, que conforman la familia Sánchez. De los cuales tres son hombres, José Ramón que es el propietario, Manuel de Jesús y Carlos Eduardo, y tres mujeres, Ana María, María Magdanet y María Concepción. Sus hermanos están casados excepto José Ramón. De sus hermanas,

dos están casadas y, según el informante, su hermana mayor es soltera porque estuvo mucho tiempo enferma, por esa razón no se casó y vive con él y su madre.

Don José Ramón estudió hasta el tercero básico y después estudió mecánica automotriz en el Instituto Técnico Vocacional, por lo que la mecánica es su profesión. Se especializó posteriormente como técnico de reparación de hornos eléctricos, oficio al cual se dedicaba cuando se hizo cargo del taller de alfarería.

Su padre nació en la zona 8 de la ciudad capital y allí vivió toda su niñez y adolescencia. Su madre doña Tomasa, nació en una finca que estaba situada en lo que hoy es la zona 9 de la capital de Guatemala y se trasladó con su padre, el abuelo materno de don José Ramón, a la Colonia La Reformita, cuando se fundó el taller de alfarería.

Refiriéndose a sus abuelos, don José Ramón cuenta que su abuelo materno era mixqueño y fue el pionero en abrir la alfarería familiar. Su abuelo paterno nació en la zona 8 de la ciudad capital, pero su padre se crió con su bisabuelo que era un alfarero de descendencia francesa, portador de la tradición artesanal de ese país europeo, lo que le permitió integrarla con la tradición artesanal antigüeña.

Lo anterior indica, según don José Ramón, que su padre descendía de una familia de alfareros y que aprendió el oficio con su abuelo, debido a que la familia paterna sabía trabajar la loza.

Lamentablemente ahora, dice don José Ramón, la familia Sánchez actual es

posiblemente la última generación de alfareros de esa familia porque, de los nietos y bisnietos de sus hermanos y hermanas casados, ninguno ha querido aprender el oficio y él no tiene hijos a quienes enseñarlo.

De sus hermanos vivos, todos saben trabajar el barro y sólo a su hermana mayor nunca le gustó ese oficio y no se acerca a la alfarería, se dedica a realizar las tareas domésticas.

Don José Ramón tiene su domicilio en la 8ª avenida 2-51 zona 12, La Reformita, a tres casas de donde se encuentra el taller. Este taller fue la primera fábrica que se fundó en esa área de la zona 12, que se consideraba, en ese entonces, como una zona industrial.

Cuando su padre asumió la dirección del taller, le llamó "Locería La Reformita". Años después, entre 1945 y 1946, cambió el nombre por "Alfarería La Reformita". Después de la muerte de su padre, en 1989, José Ramón le cambió el nombre a la alfarería por el de "Cerámica JR" que son las iniciales de su nombre.

Después de la muerte de su padre, sus hermanos comenzaron a buscar nuevos horizontes y él ya se había retirado por muchos años de ese oficio, pues se dedicaba a la reparación de hornos eléctricos. Pero varios amigos de su papá le dijeron que se hiciera cargo del taller y continuara con la alfarería para que no se perdiera dicha tradición, razón por la cual, José Ramón, continuó con su taller. Contó José Ramón que la historia de su familia es *bien dura*. Ellos han sacado adelante la alfarería con su propio esfuerzo, sin ayuda de gobiernos

ni asociaciones y se sienten satisfechos de sus logros.

Cuando su abuelo fundó el taller, en la colonia La Reformita existían varias locerías en la ciudad de Guatemala. Había una en el Barrio el Gallito, de la zona 3, que llevaba el nombre de "El Gallito", otra en la zona 2 que se llamaba "La Estrella" que era de la familia Zepeda, que él cree que eran de ascendencia española. Su padre le decía que también en San Pedrito, en la zona 5, existió otra locería. En la colonia "La Reformita" la única locería que ha existido es la que fundó su abuelo en 1922 y ha permanecido hasta entonces.

La tradición de la alfarería JR es de origen colonial antiguëño portada por los alfareros mixqueños, de donde aprendió su abuelo materno el oficio. Pero él no era alfarero de profesión, pues era albañil y su oficio era reparar los hornos en las fábricas que habían en esa época. Sin embargo, le gustaba la locería y empezó a ver cómo iniciar una alfarería y así inició el taller. Al principio, contrataron para trabajar a un salvadoreño que les enseñó a manejar el torno, el personal que trabajó la locería procedía de Quetzaltenango. Con los barnices no tuvieron problemas porque su abuelo sabía las fórmulas para ello, porque se las habían enseñado otros loceros.

El horno lo construyó su abuelo con ayuda de su madre, quien tenía solo once años. Era un horno estilo árabe español, abierto, redondo de cuatro hornillas con su puerta de tiro ascendente. Fabricaron todos los materiales para tal efecto, incluyendo los adobes ya que el horno es de este material, los cuales eran procesados durante la noche. La regulación de temperatura

la hacían por medio de una técnica donde usaban una muestra de vidriado que desarrolló el padre y que, según el informante, es un secreto de familia, que permite controlar la temperatura del horno a 1,000° centígrados, además de observar el color de las piezas que se están quemando. Relata José Ramón que, desde el inicio de la locería, siempre quemaron todo el material a 1,000° centígrados para que no sea contaminante, como sucede en las locerías de Totonicapán y Jalapa que no le dan la temperatura correcta y sus productos son contaminantes.

El horno antiguo era de leña, la cual traían unos indígenas de la población de Comalapa y la vendían a su abuelo. Estos indígenas, se hicieron amigos de su padre, y le abastecieron del combustible hasta su fallecimiento. Con el paso de los años, quedó prohibido el corte de leña de pino y ya no se pudo trabajar con el horno de leña. Se vieron en la necesidad de instalar hornos eléctricos, pero su mantenimiento era muy caro y no quemaba en forma pareja las piezas. Además, el consumo de energía era alto y oneroso. Ante tal situación, tuvieron que instalar hornos con gas propano que son los que tienen actualmente.

Relata José Ramón que, cuando se inició la alfarería en La Reformita, el barro se lo llevaban a su abuelo en carretas de bueyes y venía de Guajitos o de Mixco, que eran los mayores productores de barro y, además, era de buena calidad. Ahora ya no se consigue barro en esos lugares. El barro se preparaba mezclándolo con talpetate que es una arcilla que sirve como desengrasante para que el barro no se raje ni se reviente. La mezcla de talpetate y barro

debe tener una composición homogénea para que sea una pasta de buena calidad y esto se lograba mezclando dos cubetas de barro por una de talpetate.

El talpetate es un polvo amarillento que se tritura, igual que el barro, en un molino. Después se pasa por un cernidor para obtener un polvo fino similar a la harina y luego se mezcla al barro. El talpetate es un material refractario que aguanta temperaturas de 1,100 a 1,200° centígrados que permite una buena mezcla con el barro. Esa es la razón por la que se usa para hacer las ollas *frijoleras*, *los apastes para el arroz* o *la paella* y otras piezas más. Las piezas tienen la propiedad de colocarse directamente al fuego y no se fracturan.

En la época en que se inició el taller de alfarería en La Reformita, un quintal de barro costaba, cuando mucho, Q 5.00 y a la carreta le cabían aproximadamente diez quintales. Para procesar diez quintales de barro, se necesitaban cinco quintales de talpetate. Como este material es similar al barro, los fleteros de las carretas de bueyes cobraban, por el quintal de talpetate, lo mismo que el barro, es decir Q 5.00 por quintal.

El horno aún se conserva y José Ramón no lo ha querido desmantelar. Dice "*que no lo va a botar nunca*" porque aunque no conoció a su abuelo, le tiene mucha estimación por todo lo que les enseñó. Muchas personas le han dicho que bote el horno pues no se utiliza para nada, pero él lo guarda como un recuerdo y no lo piensa destruir y, como indicó, es de su propiedad, así se quedará hasta que él muera y a quien le quede de herencia decidirá que hacer con él.

En diciembre de 1922, una vez construido el horno, se realizó la primera quema. Por eso en la alfarería está institucionalizado el 12 de diciembre de 1922 como la fecha en que comenzó la alfarería. El problema fue que su abuelo murió joven, cuando la madre de José Ramón sólo tenía 21 años. Su única hermana, de parte de su madre, no le ayudó en nada y tuvo que hacerse cargo de la alfarería sola al frente de los trabajadores que eran empleados ajenos a la familia. La hermana nunca quiso aprender el oficio. Sin embargo tenía buena relación con el padre de Tomasa a quien lo trataba de "tata" pues antes no se acostumbraba llamar al padre por papá.

En esa época, cuenta José Ramón, que su padre llegó a trabajar a la alfarería. La madre de José Ramón le dio la oportunidad que se perfeccionara en el trabajo del torno, ya que sólo sabía torneear cosas pequeñas. Don Ramón había aprendido el oficio de alfarero con su familia, que eran artesanos con más tradición y experiencia que el padre de doña Tomasa. La familia

del padre trabajaba loería, pero él tuvo que separarse del trabajo familiar y se fue a trabajar a la alfarería La Estrella que estaba ubicada en la zona 2.

En ese taller comenzó a trabajar, aprendió a usar el torno y a hacer las piezas de loería, pero la técnica para obtener los colores por medio de los óxidos nunca se la enseñaron. Este proceso lo aprendió hasta que llegó a trabajar con doña Tomasa. Trabajó con los alfareros que tenía contratados y poco a poco, con el paso del tiempo, los dos se enamoraron hasta que se casaron.

Actualmente, doña Tomasa Sánchez viuda de Sánchez tiene la edad de 93 años y relató que, cuando su padre murió continuó la tradición de la alfarería. Después se casó con Ramón Sánchez quien, con el tiempo, desarrolló nuevas técnicas en el trabajo de la alfarería, las cuales dejó como herencia a sus hijos junto con el horno y las herramientas. En palabras de doña Tomasa: "cuando mi padre murió, yo seguí con la tradición de la alfarería. Después me casé

y, como mi esposo era alfarero, entonces él estudió más la técnica de la cerámica y lo heredó a nuestros hijos".

Según doña Tomasa, sus padres tuvieron tres hijos además de ella. Dos murieron siendo aún pequeños y el otro no pudo nacer al momento del parto en donde perdió la vida su madre, quedando vivas sólo ella y su media hermana.

Relató doña Tomasa que su abuela había comprado un terreno en La Reformita, donde ellos vivían hasta "allá abajo" señalando en dirección sur. La mitad de dicho terreno era para su mamá, con el fin de que le quedara como herencia a su hermana, el día que ellos murieran. Pero cuando su madre murió, su padre buscó otra señora y a su abuelita no le pareció quedarse a vivir con la nueva señora, se fue de la casa y se llevó a su hermana. Su padre y su madrastra no tuvieron hijos por lo que continuó siendo hija única.

Doña Tomasa dijo: "Yo sé hacer de todo. Ayudé a mi padre como a la edad de 15 ó 16 años a hacer la fábrica de loería. Mi padre trabajó en la finca El Gallito y allí había loería. En esa finca trabajó de albañil, de carpintero y toda clase de oficio. Pero estando allí, le entró la ilusión de la loería y se le metió que quería formar la loería. Empezó a luchar, yo estaba pequeña y ya se había muerto mi mamá y me decía: 'me vas a ayudar mi 'ja' y yo le decía que sí. Yo le acarree el lodo para pegar los adobes del horno que está en la fábrica, lo hicimos mi papá y yo. Nosotros fuimos los únicos que trabajábamos en eso. Yo estaba pequeña pero así fuimos adelantando en el trabajo. Al principio tuvo pérdidas. Después se fue a trabajar

de principal cuando construyeron la escuela Normal. El horno no había quedado bien acondicionado pues la orilla de la parrilla la hizo con adobe y la leña lo calentaba. Entonces un mi primo, sobrino de mi papá, que era alfarero se lo compuso. Le ayudé a mi primo a arreglar el horno y después ya pudimos quemar sin tantas pérdidas, porque teníamos bastante producto que había quedado sin quemar. Mi papá seguía trabajando de albañil y haciendo sus centavos en el horno. Pero mi primo le encontró dos defectos al horno y lo compuso hasta la presente. Ahora ya no se quema en ese horno antiguo, porque mis hijos hicieron nuevos hornos. Yo trabajé. Le ayudaba a mi papá a acarrear la mezcla, me hizo mi bateíta. En ese tiempo todo aquí eran sitios, montarrales, lodazales. Porque de nosotros era hasta la esquina y allá abajo, en dirección sur, hasta abajo. A la orilla del cerco caminaba uno, porque en la calle eran lodazales y, como entonces no habían carros, los materiales los acarreaban en la carreta de bueyes. Yo me pasaba en los grandes lodazales porque mi papá sembraba palos de guayaba en la esquina para que las carretas se hicieran a la orilla del cerco para poder pasar todo el material de aquí para las carretas para llevarlas para abajo (refiriéndose siempre en dirección sur). De aquí para abajo, era todo de ranchitos y vivían muchos sanjuaneros. Ahora ya muchos se murieron, ahora ya es nueva generación. Yo me crié en esto cuando esto era potrero y así hicimos la loería".

"Después, cuando mi papá murió, yo seguí con la alfarería y me iba a entregar el producto a los mercados y viendo la quemada. Les ayudaba a los alfareros a



Aracely Esquivel
Vásquez
entrevista a
doña Tomasa.

moler el barniz. Les ayudaba a pintar y a hacer ovejas y de todo lo que lleva la loza, que son los batidores, las ollas, sartenes, peroles, jarritos, ollitas, almuerceras, escudillas, porque eso era lo que se hacía cuando yo crecí”.

“Así pues que, cuando me casé con Ramón, él era alfarero también. Cuando llegó aquí él no sabía tanto. Yo le fui diciendo como lo hacía mi papá y aprendió y los alfareros que tenía eran buenos. Yo pintaba, pegaba orejas, echaba fuego al horno hasta darle el punto, sacaba los tizonos del horno. Tenía mucha práctica, con dos leños sacaba los tizonos y con una regadera los apagaba. Cuando mi esposo se casó conmigo, sólo trabajaba loza, después fue practicando la cerámica y se empezó a trabajar otros productos cerámicos pero mi esposo siguió haciendo loza hasta su muerte”.

En el tiempo del gobierno del General Miguel Ydígoras Fuentes, su esposo montó una exposición en el mercado La Terminal de la zona 4 y el presidente Ydígoras le dio un diploma como reconocimiento a su trabajo. A la exposición asistió mucha gente y su hija Magdanet, se llevó un libro. No supo si fue de parte del gobierno y lo peor de todo para ella, es que no sabía leer para conocer qué decía el libro. Posteriormente, doña Tomasa aprendió a leer por sus propios medios.

LA PRODUCCIÓN EN SUS INICIOS

La maquinaria que se usó en los inicios del taller de la familia Sánchez era rústica. Usaban el torno de pie, construido con madera. Su abuelo construyó un molino para moler las arcillas y quedaban de grano fino. Además también construyó

un molino más pequeño exclusivamente para triturar los barnices. Con el tiempo, le realizó cambios adaptándole un engranaje y una cigüeña para poderlo mover con más facilidad ya que los barnices son muy duros y es necesario afinarlos para obtener un esmalte fino y bonito.

Según José Ramón, todas las locerías usan el mismo principio para obtener los colores y por eso tienen que trabajar los óxidos. Al principio, para obtener los óxidos quemaban las planchas de metal con soplete y, después, se raspaban. Con este procedimiento ellos obtenían los óxidos. En la actualidad, en el taller de José Ramón procesan a base de oxidación todos los elementos básicos como son el cobre, hierro y manganeso.

El óxido de cobalto, que es el que da el color azul, es un material que no se encuentra en Guatemala y viene de Europa o Estados Unidos. Lo mismo ocurre con el óxido de estaño que es el que da el color blanco de fondo, que identifica a la loza mayólica. Ahora, según información de José Ramón, los óxidos se preparan por medio de calentamiento de oxidación en un horno. Este proceso lleva varias quemadas para conseguir la oxidación y, por último, se tritura ese material en un molino para obtener el óxido.

Al principio, su abuelo utilizaba el verde y el blanco para dar color al vidriado del fondo de la loza mayólica. No fue sino hasta que un sobrino del abuelo, que trabajaba en una locería que estaba situada en la zona 3 de la capital, le enseñó las fórmulas para los barnices. Según el informante, su papá puso mucho empeño en elaborar una cerámica de calidad, a pesar de ser

analfabeto, al igual que su mamá. Tuvo una gran habilidad química al desarrollar todas las fórmulas de los colores que ellos ahora utilizan en el proceso de vidriado. Por esta razón, José Ramón considera a su padre como uno de los mejores alfareros que ha tenido Guatemala. Hasta ahora, él no ha visto ningún alfarero que se iguale a su papá “¡Hizo bellezas con sus manos!”.

Al principio, su papá sólo fabricaba loza mayólica con los colores tradicionales de la época colonial: naranja, amarillo, verde, azul y negro, sobre fondo blanco, en diferentes combinaciones y diseños. Se producían batidores, ollas, sartenes y demás artículos. Ahora, en el taller se produce una gran variedad de cerámicas y formas, desde las más rústicas hasta lo más fino, que es la porcelana.

Los vidriados en el taller se desarrollaron con su papá porque, según indicó, fue el pionero de esta técnica en Guatemala y, para ello, utilizó los esmaltes que se utilizan en los Estados Unidos, México y Europa para la cerámica mayólica tradicional, introduciendo también los colores llamados pasteles, como amarillos suaves, celestes, verde pálidos y otros más.

Su padre también introdujo el proceso de *fritado* para evitar la contaminación del plomo y él mismo hizo el horno especial para hacer *las fritas* que es en donde se procesa el plomo para convertirlo en vidrio insoluble, el cual deja de ser tóxico.

LA COMERCIALIZACIÓN EN SUS INICIOS

Al inicio de la alfarería la mayor parte de las ventas las efectuaban en el taller

a personas que llegaban a comprar los productos que elaboraban y a algunos clientes que les encargaban pedidos. Los compradores procedían de varios lugares, del altiplano, de Quiché, Quetzaltenango, Totonicapán y Chimaltenango. Los compradores, en su mayoría indígenas, compraban el producto para luego revenderlo en sus lugares de origen.

Doña Tomasa salía a vender las piezas de loza a las tiendas en la ciudad. El arte de vender se lo enseñó una tía por vía paterna, que se llamaba Josefina. La tía también vendía los productos de la locería, pero la que más vendía era doña Tomasa. Salía por la mañana con un canasto lleno de piezas que transportaba sobre la cabeza. Se dirigía a las zonas 1, 2 y 6 en donde vendía su producto. En aquel tiempo no habían buses y el proceso de venta se hacía caminando. Según informó José Ramón, en ese tiempo había un tranvía que circulaba de La Reformita hasta El Amate, lugar situado en lo que hoy es la 18 calle y 5ª avenida de la zona 1. A partir de este lugar, su madre continuaba el recorrido de venta a pie o en carruaje, si llevaba algún pedido especial.

Cuando la madre iba a vender el producto a la zona 6, tenía que salir muy temprano del taller porque necesitaba casi medio día para llegar. Por lo general, el regreso a casa era hasta por la tarde, después de vender el producto que llevaba. Según José Ramón, su abuelo producía además de la mayólica, cerámica bizcochada o sea la pieza común que sale en la primera horneada, pues se vendía con facilidad y le hacían pedidos. Asimismo, se vendía la loza vidriada común que no tenía base blanca.

LA PRODUCCIÓN EN LA ALFARERÍA JR EN LA ACTUALIDAD

La tecnología de producción de la loza mayólica aún se ciñe a las técnicas españolas, que se heredaron de los árabes desde la época medieval. Este trabajo implica un laborioso esfuerzo. Se inicia con la obtención de la arcilla y la preparación del barro, el cual debe molerse y humedecerse hasta que quede listo para utilizarlo en la elaboración de las piezas en el torno.

Una vez torneadas las piezas, se secan al sol y, cuando están secas, se someten a la primera cochura en el horno, hasta conseguir una temperatura aproximada de 850° a 900° centígrados. A este proceso se le llama *jaquíete* y produce en las piezas de barro lo que se llama bizcochado o terracota. Después, estas piezas se limpian cuidadosamente para evitar que las impurezas puedan afectar la aplicación de los barnices y óxidos que darán el vidriado y los colores.

Al proceso de aplicación de los barnices que dan el vidriado y los óxidos que producen los colores con los que se pintan los diseños con los que se adornan las piezas se le llama *engobe*. Para el caso específico de la cerámica mayólica, para el vidriado se usa barniz a base de plomo y para obtener el fondo blanco, de estaño. Los colores para pintar los diseños son a base de óxidos y se obtienen los siguientes: óxido de cobre, color verde; antimonio, naranja; cobalto, azul, y hierro, negro.

Después de aplicado el engobe con la decoración hecha a base de pinceles o plantillas, manejadas hábilmente por los

alfareros, vuelven al horno las piezas para someterse a una segunda cochura, que requiere una temperatura que oscila entre 900° a 1,100° centígrados, para lograr el vidriado y acabado definitivo.

La Alfarería JR, en la actualidad, ocupa dos viviendas de dos niveles. En la primera, que es en donde aparece situada con sus rótulos, se encuentran el horno antiguo y los hornos de gas que se utilizan actualmente para los procesos de horneado de las piezas y preparación de los óxidos y fritados. También se encuentran allí los molinos para preparar el barro y los óxidos. Es decir, que en esta casa, se elabora todo el proceso que provoca polvo, contiene contaminantes y genera calor.

La segunda vivienda es la residencia de José Ramón y su mamá. En ella se encuentran los talleres donde se preparan las piezas y se hacen los engobes, para obtener la cerámica vidriada y mayólica con procesos tecnológicos modernos, como es la incorporación de maquinaria para la elaboración de las piezas que se fabrican.

El informante indicó que la arcilla que ahora utilizan para trabajar la traen de Guastatoya El Progreso de un lugar situado entre Guastatoya y el Rancho. En este lugar es donde se encuentran las minas de arcillas. Inclusive, informó, que de este lugar traen la arcilla que usan en la empresa "*Samboro de Guatemala*". Según el informante, es necesario conocer bien las arcillas porque no todas las arcillas rojas son buenas. Con la excepcional experiencia en el manejo de arcillas, las tiene bien clasificadas y por eso no tiene pérdidas a causa de baja calidad en ese material.

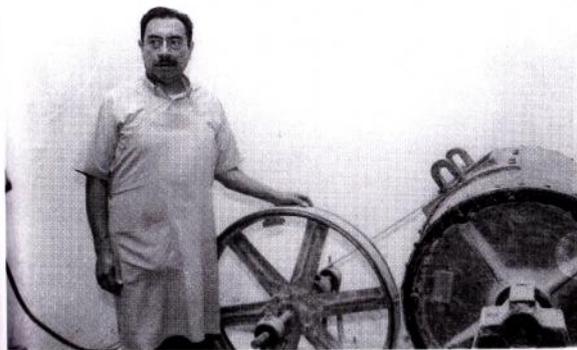
Además, existen arcillas grises, rojizas y amarillas. En el taller sólo se utiliza la roja. También ha utilizado una arcilla de color beige, que la han conseguido en San Juan Sacatepéquez, con la que se puede producir todo tipo de artesanías; pero como su color natural es beige, las piezas que se elaboran en la primera cochura salen de ese color.

Actualmente, el barro se compra por tonelada. Si se compra directamente en la mina cuesta alrededor de Q1,000.00. Ellos la compran por la cantidad que puede transportarse en la palangana de un pick up. Como desengrasante para mezclar con la arcilla utilizan cualquiera de de estos minerales: cuarzo, feldspatos, alúmina o bicarbonato de cal.

La arcilla viene en terrón y, para prepararla, es necesario molerla en un molino de bolas que, según dice José Ramón, hace unos diez años que lo compró y es esencial para facilitar el trabajo que se realiza. El molino de bolas es un tanque que gira sobre su eje y que tiene en su interior

varias bolas de porcelana. En el interior del tanque se deposita la arcilla en bruto que se desea pulverizar y, cuando el tanque gira, las pelotas de porcelana impactan en la arcilla y van pulverizándola hasta llegar a obtener un grano fino como la harina. Para este proceso, el molino requiere aproximadamente dos horas de trabajo. Se debe tomar en cuenta que si la arcilla continua moliéndose más allá de este tiempo, sale muy fina y toda la producción que se realice con la arcilla fina se quiebra. Esto se considera más porque la mayor producción de la alfarería JR consiste en producir azulejos para la construcción de decorados de edificios.

Una vez preparada la arcilla, se procede a elaborar las piezas y se hace uso del torno eléctrico, aunque también tienen de pie, para torneadas. En la primera cochura, las piezas se hornean en hornos que son operados con gas. La temperatura de los hornos la miden con medidores de temperatura electrónicos y también con conos *pirométricos* manuales. Los hornos



Don José Ramón muestra el molino de bolas.



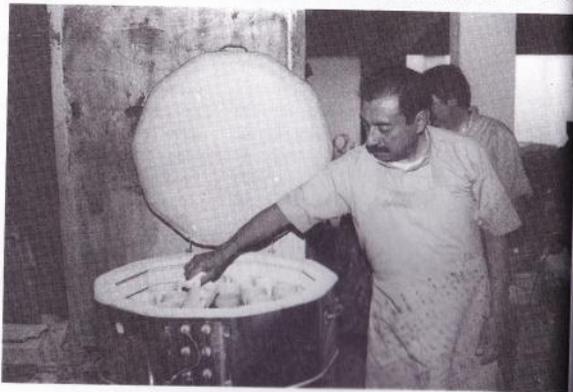
Los hornos de gas de la Alfarería JR.

tienen una capacidad para 20 metros cuadrados de azulejos. Para quemar las piezas, por lo general se comienza a las siete de la mañana y el proceso dura seis horas y media.

Una vez terminada la primera cochura, se procede a limpiar las piezas con aire comprimido, para lo cual utiliza un

compresor de aire. El siguiente proceso para el vidriado, es el engobe de las piezas, o sea aplicarle los barnices que le darán el vidriado y los colores de los diseños.

Para obtener los óxidos se utiliza un horno pequeño, que quema el material que se quiere extraer hasta convertirlo en óxido. Una vez extraído el óxido de un color

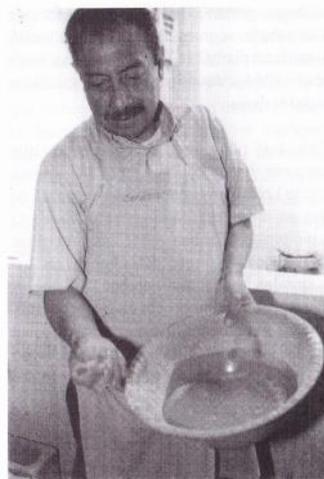


Horno eléctrico para producir loza vidriada.

determinado, se muele en un molino de bolas pequeño para reducirlo a polvo y poderlo aplicar a las piezas de cerámica.

Para obtener el vidriado a base de plomo, se utiliza el proceso llamado de *fritado*. Para ello se usa un horno especial que tiene un crisol en donde se deposita el plomo. Este material debe estar molido y en polvo. Se calcula en seco toda la materia prima que se va a usar para que salga brillante. El plomo se calienta en el horno a 1,000° centígrados que es cuando se convierte en vidrio y sale al rojo vivo por la parte inferior del crisol y cae sobre una palangana con agua para que se pulverice. Este procedimiento es necesario, de lo contrario quedaría como una bola de vidrio muy difícil de romper. En cambio, el vidrio cristalizado, incoloro y pulverizado es más fácil de convertirlo en polvo cuando se coloca en un molino de bolas que lo procesa.

Una vez que se terminan estos pasos, se procede al engobe de las piezas. Se aplican los barnices para el vidriado y, en



Don José Ramón muestra el plomo fritado.

el caso de la mayólica, se aplica el óxido de estaño que es el que proporciona la base blanca. Se dibujan los adornos que



Doña María Concepción Sánchez decora las piezas.

se desea poner a la loza. Para efectuar este trabajo, se puede hacer a mano suelta o utilizar plantillas, las cuales las usan desde 1964, cuando su padre se inició en dicho trabajo.

Para las plantillas, usan acetato que compran por rollos. No se utiliza cartón porque tiene la desventaja de que se humedece y absorbe la laca. Al principio, utilizaban para las plantillas las radiografías que desechaban en los hospitales y se las regalaban, ya que el acetato en ese tiempo era un material muy escaso. Finalmente, las piezas se queman en la segunda coadura utilizando el horno de gas, con lo que termina el proceso del vidriado.

En la actualidad, la Alfarería JR, procesa todo lo que es azulejo llamado colonial en mayólica. Aparte de eso, procesa publicidad en cerámica artística y hacen toda clase de objetos para cocina y ornamentación de jardines, macetas, nomenclaturas y floreros. Para cocina elaboran pichetes, cafeteras, azucareras, tazas de servicio, azafates y platos, tanto en mayólica como en loza fina. La loza la hacen con barro colorado que también le dicen barro rojo.

También elaboran ovalines con materiales traídos de Estados Unidos. Este material lo pintan con caolin para sellar las piezas fundidas. Para este caso se usan moldes de yeso para elaborar las piezas por el sistema de vaciado y prensado. Sólo se elaboran piezas al por mayor, pues venden por cientos o medio ciento de unidades. Los colores más usuales son, aparte de los colores tradicionales que se utilizan en la loza mayólica y los azulejos, rojos,

que son colores muy difíciles de elaborar; turquesa y dos clases de amarillos diferentes a los de la mayólica, además de un negro intenso.

LA MANO DE OBRA

De sus trabajadores, ninguno de sus operarios que han aprendido el oficio han fundado otras locerías. Varios operarios han dejado de trabajar en dicho taller pero se han empleado en otras fábricas, en donde aplican los conocimientos adquiridos en la Alfarería JR pero ninguno ha llegado, según el informante, al nivel de lo que hacen en su taller.

Por aparte, cuando su papá vivía, trabajaron en la lojería varios hermanos de él y, por su cuenta, quisieron poner un taller. Pero nunca pudieron hacer lo que ellos elaboraban en la alfarería, por el hecho de que para ese tipo de trabajo se necesita tener muchos conocimientos sobre las técnicas de producción y capital para comprar maquinaria o hacerlas uno mismo, lo cual es muy difícil de lograr.

Según José Ramón, en la producción trabajan varios familiares. Su hermana Concepción es quien decora la cerámica. Su sobrino Manuel Alejandro, se dedica a elaborar los esmaltes y también esmalta y decora piezas. Otro sobrino, Juan Pablo, se dedica al corte de azulejos, hace todas las medidas que llevarán los azulejos y los cortes especiales. Su hermano Manuel de Jesús se dedica a decorar azulejos y su primo Reginaldo Monzón, a la decoración final es decir, el *fileteado*. Aparte de su familia, tiene cinco empleados más en el taller.

COMERCIALIZACIÓN

Don José Ramón dice que actualmente, las personas que están encargadas de la comercialización de los productos que se elaboran en el taller son: su hermana Concepción, su sobrino Manuel Alejandro y él. Su sobrino sabe todo el proceso de producción y además, para la comercialización del mismo, expresó: *"que es profesional en esa rama porque es perito contador y auditor inferi pero que se dedica a la cerámica porque le gusta"*.

En el taller se trabaja por pedidos que se distribuyen a las personas que llegan a la alfarería a hacer sus pedidos directamente y otros los venden directamente en los almacenes en donde los piden. Estos almacenes están situados, por lo general, en la zona 9 y Tikal Futura. Otros productos se van directamente a La Antigua Guatemala porque tienen muchos pedidos. Por aparte, en la alfarería mantienen existencia de productos por si alguna persona desea comprar para uso personal.

Ya no salen a vender a las calles, como solía hacer su madre, ya que tienen una clientela establecida. No están asociados a alguna cámara o asociación de artesanos ni utilizan financiamiento o préstamos bancarios pues trabajan con su propio capital.

Además del taller, poseen una sucursal en La Antigua Guatemala, que se llama Cerámica JR S. A. y está ubicada en la 6ª calle poniente No. 50 "A". Este negocio es atendido por la esposa de su sobrino Manuel Alejandro.

Han trabajado con importantes empresas de Guatemala como la Cervecería Centroamericana a la que le fabricaron tarros para cerveza; Pollo Campero, a la que desde sus inicios hace como 25 años le decoraron las cocinas con azulejos. También trabajaron las fachaletas del edificio del Banco de Guatemala. Elaboraron todo el azulejo que tienen los edificios de Telgua y Banrural, que están situados en la avenida de La Reforma. En 1991, elaboraron todo el azulejo de color verde que recubre el edificio en donde están las oficinas de A. I. D., situado en la zona 9.

El último gran trabajo que hicieron, hace dos años, fue la decoración del edificio del Ministerio de Relaciones Exteriores, ubicado en la avenida La Reforma, en el cual usaron azulejos de colores azules y verdes de cuatro tonalidades cada uno. Además se elaboraron gárgolas grandes para las fuentes del edificio.

CONCLUSIONES

Luego del estudio realizado, se ha podido llegar a las siguientes conclusiones.

La alfarería JR de La Reformita, no es exactamente una de las locerías que se trasladaron a La Nueva Guatemala de la Asunción, después de los terremotos que asolaron la ciudad de Santiago de Guatemala, hoy La Antigua Guatemala. Debido a que esta alfarería se funda en la primera mitad del siglo XX, pero es importadora de la tradición alfarera colonial, por el hecho de que sus fundadores aprendieron con otros loceros antiguos que elaboraban cerámica

mayólica y ellos han desarrollado esta técnica hasta nuestros días. Constituyen actualmente, el único taller de locería que ha sobrevivido en la ciudad de Guatemala y, que, además, conserva la tradición colonial guatemalteca.

Es una empresa de carácter familiar desde sus comienzos, con todas las características de los talleres coloniales, en donde los obradores funcionan adscritos a la casa de los dueños alfareros. Situación que se dio desde un principio en que los dueños vivían en la misma casa en donde se encontraba el taller. Actualmente, existe esa tendencia, debido a que en la residencia de don José Ramón están los talleres en donde se tornea y se aplican los engobes y se dibuja, a mano suelta o con plantillas de acetato, los diseños que van a adornar los diferentes artículos cerámicos que se elaboran en ese taller.

En este caso, los hornos, tanto para preparar los óxidos y vidriar el plomo para evitar su nivel tóxico y los diferentes tipos de molino que usan, se encuentran en otra vivienda, propiedad de la familia, a dos casas de la residencia del informante. Otra característica de la tradición colonial artesanal antigüeña es que en el propio taller se suelen vender los objetos de mayólica que se elaboran.

Otra situación de la época colonial que se conserva, por la característica familiar de los talleres de locería, fue que, cuando morían los loceros, las viudas debían asumir la responsabilidad de los talleres, mientras los hijos llegaban a la edad de poder hacerlo. Esto ocurrió en la Alfarería JR, cuando su fundador falleció y su hija, doña Tomasa, se tuvo que hacer cargo del

taller hasta que conoció a su esposo, a quien inicialmente contrató para que trabajara como operario en el taller. Posteriormente se casaron dando continuación a través de sus hijos y nietos la tradición alfarera guatemalteca originada en la época colonial.

Otra característica de la tradición alfarera colonial es que las señoras o las hijas de los alfareros colaboraron en el trabajo del engobe de las piezas, dibujando los diseños y aplicando los barnices, o en la venta de las piezas. Pero, nunca hicieron uso del torno o efectuando labores que requieran mucho esfuerzo físico. En esta condición, encontramos que doña Tomasa, aparte de cuando ayudó a su padre a construir el horno, su trabajo principal era la comercialización del producto para lo cual salía todos los días a vender en la ciudad de Guatemala.

Actualmente, su hija Concepción es la encargada principal de la comercialización de los productos que se elaboran en la alfarería y que se venden por pedidos, así como los que se encuentran disponibles en el taller para la venta de compradores ocasionales. Además doña Concepción, aparte de tener la responsabilidad de comercialización del producto, es decoradora. Lo que indica que, en el trabajo de locería, el papel de la mujer es aún secundario, siendo los maestros loceros los que tienen un control total de la producción y las mujeres sólo juegan un papel relevante cuando enviudan o se quedan solas y deben hacerse cargo de la administración de la locería, para poder sobrevivir hasta que puedan casarse de nuevo o los hijos crezcan para hacerse cargo del taller.

Basados en la experiencia colonial, se puede decir que doña Tomasa se enfrentó a un grave problema a la muerte de su padre y tuvo que asumir la dirección del taller, además de las ventas. Hasta que se casó con un alfarero que se encargó del taller.

Otro elemento es la característica como "industria popular" de la Alfarería JR. Actualmente, la producción de la alfarería JR, es de tipo fabril, en serie, sustituyendo a los procedimientos propios de las artes o de las artesanías populares y que se orienta a modificar los viejos patrones en busca de otros usos y funciones, lo que ha provocado que la alfarería JR, produzca, aparte de la cerámica mayólica, una gran variedad de productos cerámicos, entre ellos la fabricación de azulejos.

La característica de "industria popular" de tipo familiar de la Alfarería JR, cuya producción es bajo pedido y que cubre sectores de la economía en que los productos que se elaboran ya no son de tipo utilitario sino decorativo, provoca una competencia mayor por conseguir mercado de ventas para los productos, así como la creación de nuevas formas o decorados y la producción de nuevos artículos de cerámica y loza que se pueden vender con éxito en el mercado.

En cuanto al futuro de la Alfarería JR, el proceso de innovaciones de nuevos productos, la adaptación de maquinaria y el estricto control de calidad que don José Ramón ejerce sobre los procesos de producción, le pueden permitir seguir compitiendo en el mercado actual. Pero el ingreso de Guatemala al Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos,

puede provocar en empresas de carácter doméstico, como es el caso de la Alfarería JR, enfrentarse a una fuerte competencia que probablemente provenga de la misma región. Por lo que estas empresas deben definir estrategias competitivas que les permitan, en un futuro cercano, romper con el carácter familiar de las empresas y efectuar alianzas que permitan financiamientos y poder aumentar la producción con el fin de ampliar sus mercados, en busca de los mercados regionales además de los locales. Esto significaría a largo plazo, para las empresas exitosas y que sobreviven, pasar de la producción artesanal tradicional a la industrial, lo que sería el fin de las artesanías y el principio de su explotación comercial para producir con cantidades de artículos que les permitan permanecer en el mercado.

BIBLIOGRAFÍA

- Caplow Theodore
1966 **La Ecología Social de la Ciudad de Guatemala**, Cuadernos del Seminario de Integración social Guatemalteca No. 12, Guatemala, Guatemala, Ministerio de Educación, Editorial José de Pineda Ibarra, 64 páginas.
- 1966 **Planos de la Ciudad de Guatemala**, anexo del Cuaderno No. 12, Seminario de Integración Social Guatemalteca, Guatemala, Guatemala, Editorial José de Pineda Ibarra, 9 planos.
- Gall, Francis
1983 **Diccionario Geográfico de Guatemala**, Guatemala, Guatemala, Tipografía Nacional, Cuatro Tomos.

Laporte, Jean Pierre
1977 **Algunos Comentarios sobre la Cerámica Vidriada de Antigua Guatemala**, Tradiciones de Guatemala (No. 7): pp. 73-92, Junio de 1977.

Lara Figueroa, Celso
1981 **Síntesis Histórica de las Cerámicas Populares de Guatemala**, Dirección General de Antropología e Historia, Publicación Extraordinaria Cuadernos divulgativo, Serie: Cultura Popular, Guatemala, Guatemala, Maxi-Impresos. 182 páginas.

Lee Don L, Judson Sheldon
1979 **Fundamentos de Geología Física**, México, México, Editorial Limusa, 346 páginas.

Luján Muñoz Luis
1975 **Historia de la Mayólica en Guatemala**, Guatemala, Guatemala, Editorial Serviprensa, 35 páginas.

1981 **Algo sobre la Arqueología Histórica en Antigua Guatemala**, Suplemento, Carta Informativa, CNPAG, Año VIII, No. 3, mayo, La Antigua Guatemala, Guatemala, 20 páginas.

Velásquez Doménico
2005 **Las Empresas Deben Pellizcarse**, Prensa Libre, Guatemala, Guatemala, 20 de marzo, página 4.